

presentes en él sus enemigos. ¡Qué espectáculo para aquellos hombres celosos que vivían fiados en sus disposiciones y en las que habían tenido cuidado de poner al pueblo para saciar así su mas cruel furor! Examinemos su carácter.

Primero. *Lo que dicen entre sí.* "Los fariseos, por tanto, dijeron entre sí, veis que nada adelantamos. He aquí que todo el mundo va tras él...." No sin duda vosotros nada adelantais, ni jamás adelantareis, sino cuando él quiera, porque él es el dueño y el Señor de todas las cosas. De esto, si no estuviérais ciegos, lo hubiérais ya conocido y mucho tiempo ha estaríais convencidos. Y cuando os habrá permitido darle la muerte, tampoco habreis ganado cosa alguna; entonces cabalmente se hará mas célebre su nombre, entonces el mundo se unirá á él y os detestará eternamente.... Esto es lo que nosotros vemos al presente con nuestros ojos y lo que el mundo ve y ha visto ya por mas de mil y ochocientos años. En vano se sublevan la impiedad y la envidia contra Jesús y sus discípulos; nada ganan, nada aprovechan, sino cuanto Jesús les permite. A pesar de sus vanos esfuerzos, Jesús tendrá siempre discípulos fieles. Haced, ¡oh Jesús! que yo sea de este número; haced que yo esté tanto mas unido á vos, cuanto será mayor la audacia con que la iniquidad se sublevará contra vos, y cuanto mas fiera será la rabia con que me perseguirá en impiedad y su envidia.

Segundo. *Lo que dicen á Jesús.* "Y algunos de los fariseos mezclados con el pueblo, le dijeron: Maestro, responde á tus discípulos...." Fariseos orgullosos, ¿á qué os halláis reducidos? ¿A implorar la autoridad de aquel de quien poco ha decretásteis la muerte. ¿Pero no sois vosotros los dueños y los señores? ¿no sois vosotros los que domináis y mandáis en Jerusalem? Mostrad aquí vuestro poder; ordenad á este pueblo que calle, decidle que sus exclamaciones son otras tantas blasfemias. En cuanto á Jesús, él no impone á sus discípulos semejante silencio, antes les encaminaba que hablen sobre los techos, y les da la fuerza y el valor. Si el mundo y el respeto humano les hace callar á algunos hasta hacer traición á su deber, dejan desde este punto de ser sus discípulos.

Tercero. *Lo que Jesús les responde.* "Y él respondió: os digo, que si estos callaren gritarán las piedras...." Han hablado las piedras; han alzado su voz y enviado sus gritos en la muerte de su Criador, cuando callaron los discípulos. Su lenguaje se ha dejado oír y ha enternecido los corazones mas duros, los ha obligado á hablar como ellas y á confesar que Jesús es el Hijo de Dios.

logia, sino segun el sugeto á quien se aplica, y aqui se podría traducir: Salud.

## PETICION Y COLOGUIO.

No permitais, ¡oh Jesús! que jamás cese yo de creer de corazon y de confiar con la boca lo que habeis enseñado y los efectos de vuestra bondad y de vuestro poder. Mi vida, sobre todo envíe un grito que confunda vuestros enemigos y edifique vuestros siervos fieles. Todo os bendiga en mí, todo os rinda homenaje como á mi Salvador, á mi Rey, á mi Dios. Triunfad de mi corazon y reinad sobre él. Pero este imperio que por tantos títulos os es debido, lo quereis recibir de mí? Vos no pedís sino mi corazon y mi amor. Quereis reinar sobre mí para hacerme feliz; yo os doy, ¡oh Señor! este corazon que jamás debería haberse alejado de vos; venid á tomar posesion de él; ninguna cosa podrá ya escharos de él, todo en él reconocerá vuestra autoridad y nuestro imperio. La vista de mis pasadas ingratitudes y de vuestra bondad, siempre nueva, lo hará estable y constante para siempre en vuestro servicio y en vuestro amor. Amen.

## MEDITACION CCXXXVI.

## JESUS LLORA SOBRE JERUSALEN.

San Lucas, c. XIX, v. 41, 44.

Primera causa de las lágrimas de Jesucristo, la infidelidad de Jerusalem; segunda, la ruina de Jerusalem; tercera, nuestra instruccion.

## PUNTO I.

## PRIMERA CAUSA DE LAS LÁGRIMAS DE JESUCRISTO, LA INFIDELIDAD DE JERUSALEN.

Primero. *Las gracias que ella ha despreciado.* "Y cuando llegó cerca, viendo á la ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡oh si conocieses tú, aun en este dia, lo que puede traerte la paz; pero ahora está oculto á tus ojos...." Aunque por mas ya de tres años hubiese llenado Jesucristo toda la Palestina de la fama de sus milagros y hubiese venido en diferentes tiempos á asombrar la misma ciudad de Jerusalem con la grandeza y con el número de los que en ella hacia, todavía se resistia esta capital obstinadamente á la luz que se le presentaba y no queria aceptar la paz que se le ofrecia. Muchas ciudades de la Judea y de la Samaria estaban persuadidas que Jesucristo era el Mesias, y estaban dispuestas á reconocerlo públicamente luego que en la capital se hubiese declarado. Muchos tambien de Jerusalem creian en Jesús; pero los principales y cabezas y la multitud unida á ellos estaban muy lejos de creer en él y de

## PUNTO II.

## SEGUNDA CAUSA DE LAS LÁGRIMAS DE JESUCRISTO, LA RUINA DE JERUSALEN.

Primero. *Ruina accedida como ha sido predicha.* "Porque vendrán dias para tí cuando tus enemigos te rodearán de trincheras y te estracharán por todas partes, te echarán por tierra y á tus hijos que están en tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; porque no has conocido el tiempo de la visita que se te ha hecho...." Esta terrible predicción se verificó literalmente cerca de cuarenta años después, cuando los romanos, ministros de la venganza del cielo, tomaron á Jerusalem y la arruinaron totalmente. Este acontecimiento memorable, predicho por Jesucristo, y poco tiempo después escrito por el evangelista cuando nada humanamente parecia anunciarlo, es una prueba de la divinidad de Jesucristo que debía servir un dia para convertir los gentiles, sirviendo para el castigo de los judíos.

Segundo. *Ruina que sirve de ejemplo y de terror á las ciudades pecarioras.* "¡Ah! ¡cuántas ciudades, provincias y reinos han pagado sus pecados con su entera ruina!.... Pero estos son secretos de providencia que Dios tiene escondidos y no siempre los revela. Esta verdad debe hacer temblar los pueblos y las monarquías; pero el secreto en que Dios la tiene escondida debe refrenar y contener el curso á las conjeturas temerarias y á los discursos indiscretos.

Tercero. *Ruina, figura de la de una alma infiel.* Lo que se predijo de Jerusalem es la figura de lo que sucede á un alma que no ha sido infiel: de lo que sucede á un joven que no se ha aprovechado de los principios de educacion; á un corazon empeñado en un mal hábito; á un espíritu indócil que se ha sublevado contra la Iglesia; á un libertino que se ha dado á seguir los discursos de los ímpios y la leccion de sus libros entenebrecidos. ¡Qué enemigos! ¡qué astucias! ¡qué manejos! ¡qué dobleces furiosos! ¡y qué obstinacion en el asalto! Y cuando se han ensoberbecido ¡y qué estragos! ¡qué crueldades! ¡qué destruccion! ¡qué ruina! Pero cuál será la suerte de esta alma perversita y degradada, cuando finalmente caerá en poder de Satanás, cuando será encerrada en el infierno con sus enemigos y sus cómplices por una eternidad? ¡Ay de mí! por cuanto se diga á estos hombres perversos é infieles, por cuanto vengam amenazados, semejantes á la infiel Jerusalem, no se mueven ni de los males de la vida presente, ni de los males de la vida futura; cierran los ojos, tapan los oídos y ni quieren ver ni oír.

seguido. ¡Qué gracias y qué favores no se han concedido á Jerusalem, y qué desprecio no ha hecho de todos ellos? ¡Ay de mí! ¿no soy yo por ventura tan infiel como Jerusalem? ¿cuántas gracias no he recibido? ¿qué atencion he usado con ellas? ¿qué provecho he sacado?

Segundo. *El tiempo de que ha abusado.* En aquel mismo dia del triunfo, tan propio para mover esta ciudad ingrata, se veian seguir á Jesucristo pocos habitantes de Jerusalem, en comparacion del gran número de extranjeros que lo acompañaban. ¡Ah! si Jerusalem toda entera hubiese concurrido á esta pompa, con aquel afecto que tenían estos forasteros, el triunfo de Jesús hubiera sido perfecto, hubiera gustado de toda su dulzura y habria manifestado su júbilo y su alegría en vez de manifestar su dolor; Jerusalem hubiera sido para siempre la heredad del Señor y la gloria de la nacion; habria gozado en la inocencia y en la santidad una felicidad sólida y una paz inalterable, bajo la proteccion de su rey y de su Dios.... ¡Ah! si yo me hubiese aprovechado de tantos bellos dias que el Señor me ha concedido, de que yo era dueño, eran míos y en los que podia tan facilmente obrar mi salud y mi santificacion, ¿qué paz no gozaria ahora? ¿qué tesoros de méritos no habria juntado? Pero todo lo he perdido, y no hallo otra cosa en mí que consternacion y remordimientos, temores y desesperacion. Pero no desesperemos, alma mia. He aquí todavía un dia, á que acaso se seguirán otros muchos; podria tambien ser este el último de tus dias. ¡Ah! *¿aun en este dia?* que se te conceda y que el Señor te da, puedes volver á él, comenzar una vida mas fervorosa y gustar aun en su servicio la dulce paz que le es inseparable.

Tercero. *La ceguera en que ha caído.* "Pero ahora esto está oculto á tus ojos...." Jerusalem ya no ve, á todo cierra los ojos, se obstina y siempre se endurece mas, no ve los bienes que pierde ni los males que se echa sobre sí, ni los pecados de que está manchada, ni el que está muy próxima á cometer y que ocasionará su entera ruina. Alma mia, ¿no has caído ya por ventura tú en una tan funesta ceguera? ¿conoces tú bien el precio del tiempo presente? lo han conocido los santos y no han perdido un instante de él. ¡Ah! si lo conocieses tambien tú, si supieras cuánto te importa aprovecharte de este dia y cuán breve es, cuán presto pasará, qué bienes infinitos te están prometidos si los aprovechas, qué males infinitos vendrán detrás de tu negligencia si no te sirves de él? ¡Ay de mí! ¿seria posible que todo esto estuviese escondido á mis ojos? No lo permitais Señor. ¡Ah! ¿por qué no conoceré yo mi verdadera felicidad? la han conocido tantos otros y la han hallado en la virtud, en el fervor y en la penitencia. ¿Por qué no la buscaré yo tambien allí y no la encontraré tambien, pues igualmente se ofrece á mí que á ellos?

## PUNTO III.

TERCERA CAUSA DE LAS LÁGRIMAS DE JESÚS,  
ENCUENTRO DE NUESTRA INSTRUCCION.

Jesús llora por enseñarnos á nosotros mismos á llorar.

Lo primero. *Sobre las miserias temporales y públicas.*— Los impíos que ven solo la corteza de las cosas, pueden discurrir á su gusto sobre los males que afligen su patria y considerar solo su causa próxima é inmediata. En cuanto á nosotros, unámonos á Jesucristo, lloremos con él, no por debilidad ó por interés, sino como él, por compasión y por caridad. Esforzémonos, mezclando nuestras lágrimas con las suyas, para contener el curso de las venganzas del cielo, para calmar la cólera del Señor, y tirar sobre nosotros los ojos benignos de su misericordia y de su protección.

Lo segundo. *Sobre los pecados de los hombres.* Considerando los desórdenes públicos y la multitud de pecados de que está inundada la tierra, guardémosnos de aquellos gemidos hipócritas, acompañados de murmuración, de calumnia y de astucia; de aquellos gemidos que no son del Espíritu Santo, gemidos de la paloma, sino antes bien rigidos cráneos de bronce, con que se destruye la reputación del prójimo, sin perdonar ni lo agrado ni lo sufrimiento, como si no hubiese por todas partes otra cosa que iniquidad é hipocresía; sino lloremos con Jesucristo, y como él derramemos lágrimas de religión, lágrimas de dolor, viendo á Dios tan gravemente ofendido; lágrimas de celo por tantas almas que se pierden, que no quieren comprender ni el precio de la vida presente de que podrían aprovecharse tan útilmente, ni los males y bienes infinitos de la vida futura. ¡Ah, pecadores, si conociérais qué cosa es la paz que allí se ofrece! Pero por qué no queréis conocerla! ¡Oh qué guerra emprendais! ¿cuál será el éxito terrible!

Lo tercero. *Sobre nosotros mismos.* Las lágrimas de Jesucristo eran parte de su sacrificio. Unámonos, pues, á él, y derramemos con él lágrimas de compunción y de penitencia. Sus lágrimas santificarán las nuestras, les darán un precio infinito, y las harán capaces de lavar nuestros pecados y de purificar nuestra alma.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, ¿cuántos motivos tengo yo para llorar sobre mí mismo! Si en la amargura de mi corazón repasase todo los años de mi vida, ¡ay de mí! no vería otra cosa que motivos de lágrimas. . . . Llorad, pues, ojos míos, llorad tantos años perdidos y mal empleados; ¡ah! ¡qué pérdida, qué desgracia! ¿y á quién he ofendido yo así? ¿de qué he abusado yo? ¿á qué me he expuesto? ¡Días infelices, acaso borrados del número

de mis días, no os presentéis jamás á mi memoria sin que hagais manar de mis ojos arroyos de lágrimas. Amen.

## MEDITACION CCXXXVII.

JESUS ENTRA EN TRIUNFO EN JERUSALEN  
Y VA AL TEMPLO.

San Mat., cap. XXI, v. 10,  
16.—San Márc., cap.  
XI, v. 11.—San Lúcas,  
cap. XIX, v. 45, 46.

Observemos, primero, el ruido que se excita en la ciudad; segundo, lo que sucede en el templo; tercero, la indignación de los príncipes de los sacerdotes.

## PUNTO I.

## DEL RUIDO QUE EXCITA EN LA CIUDAD.

“Y habiendo entrado en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad. . . .” ¿Y qué ruido fué este? Primero. *Ruido de indolencia y de curiosidad en los unos.* “Preguntando: ¿quién es este. . . .” Había aun en Jerusalem muchos que no habían sabido que Jesús estaba en Betania y que iba á su ciudad, y otros muchos que no lo conocían; ¡qué indolencia! Es necesario para advertirselo todo el tumulto de la ciudad y todo el fracaso de la multitud. ¿Pero qué? ¿en qué va á parar todo este ruido? en una simple curiosidad. . . . ¿Quién es este? De esta misma manera justamente oírse tantas personas indolentes para el negocio de su salvación y que no frecuentan nuestras Iglesias, ni casi jamás asisten á la predicación de la palabra de Dios, se despiertan algunas veces de su letargo por los gritos de un predicador en una cuaresma ó en un retiro, y se contentan con preguntar: ¿qué hay? ¿qué es esto? ¿quién es este? ¡Ah! ¡qué cosa es esto! Es para vosotros una ocasión la mas favorable; es para vosotros el mas importante de todos los negocios; se trata de vuestra salvación, de vuestra eternidad. . . . Las gentes que acompañaban el triunfo de Jesús, venidas por la mayor parte de las diferentes ciudades y pueblos de la Palestina, “decían: él es Jesús, el profeta de Nazareth de la Galilea. . . .” ¿No hay por ventura en esta respuesta un poco de política y de timidez? ¿Por qué no decir: él es enviado de Dios, el Hijo de David, el rey de Israel? Es un gran mal cuando la disposición de los que preguntan y que escuchan, obliga á los que están encargados de responder y de instruir á usar de reserva y á tener ciertos respetos que debilitan la verdad.

Segundo. *Ruido de imitación y de ligereza en los otros.* “Se va, se corre donde se ve que los otros van y corren y se hace lo que hacen ellos? ¿Cuántos hay que en las ocasiones extraordinarias, en las grandes solemnidades, y particularmente en la de la Pascua, no se mueven sino por la imitación y por hacer lo que los otros, dispuestos á recaer en su indolencia, en su olvido de Dios, en su vida disipada y viciosa, luego que pasará la fiesta y no recibirán mas fuerza de la general conmoción? ¿Cuántas buenas obras, cuántas acciones santas hacemos cada día de que perdemos todo el fruto, porque las hacemos únicamente por imitación, por costumbre, llevados del comun alboroto, pero sin afecto, sin rectitud de intención y sin espíritu interior? Así es de la fe; con los cristianos, cada uno es cristiano; con los católicos, cada uno es católico; se tiene su mismo lenguaje. ¿Se encuentran después con otros ó ven que estos se mudan? Luego se mudan, piensan como ellos; hablan y obran como ellos. Esto es lo que sucede hoy á estos judíos que con tanta solícitud se declaran á favor de Jesucristo.

Tercero. *Ruido de religión y de persuasión en populosos.* Este pequeño número consistía en los apóstoles y en los discípulos; en algunos habitantes de Jerusalem que habían considerado los milagros que Jesucristo había obrado, y finalmente, en algunos galileos y judíos movidos de aquellos prodigios que habían visto obrarse en sus países. . . . También en estos vaciló la fe al tiempo de la pasión; pero Jesús no se lo atribuyó á delito, porque fué bien presto restablecida con su resurrección y enteramente consolidada por la virtud del Espíritu Santo. . . . He aquí el estado en que nos hallamos. Instruidos en los misterios de la fe, sabemos lo que la Iglesia enseña y lo que reprueba; hemos recibido el Espíritu Santo. ¿Cuánto, pues, nos debe animar el celo por la gracia de Dios, por la gloria de Jesucristo? Debemos, pues, seguirlo, estar unidos á él por principio y por persuasión, con una fe firme, inmóvil, y no con una fe que se muda á todo viento de doctrina; no con una fe según los lugares, según los tiempos, según los hombres, según la fortuna y según las circunstancias.

## PUNTO II.

## DE LO QUE SUCEDE EN EL TEMPLO.

Primero. *Jesús en el templo nos hace conocer cuál es la naturaleza de su reino.* “Y entró en Jerusalem y en el templo de Dios. . . .” Jesús reconocido de los pueblos por hijo y heredero de David y por rey de Israel, no va á la ciudadela ó al palacio de los reyes para tomar posesión de

su reino; va al templo para dársele oír y dar á entender que su reino no debe hacer sombra á los reyes de la tierra; que el reino que viene á fundar es un reino espiritual, y como siempre lo ha llamado él mismo, el reino de Dios; que viene solo para hacer dar á Dios un culto perfecto y digno de su infinita grandeza. Por esto hace resplandecer en esta última Pascua de su vida, el mismo celo por la casa de Dios que había ya manifestado desde el principio de su predicación cuando fué al templo, no teniendo aun consigo sino cuatro discípulos. En esta ocasión, pues, hizo lo mismo que había hecho en la primera. . . . “Eché fuera todos aquellos que compraban y vendían en el templo, y echó por tierra las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendían las palomas. “Les dijo: escrito; mi casa será casa de oración; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. . . .” Internémosnos, pues, en el espíritu de nuestro rey; preparemos á Dios en nuestros corazones un templo santo, donde reinen la justicia, el respeto y el amor.

Segundo. *Jesús en el templo nos hace conocer qué es lo que debemos esperar de nuestro rey.* “Y se acercaron á él en el templo los ciegos y los cojos, y los sordos. . . .” Lo que da este nuevo rey no son riquezas, dignidades, empleos, sino lo que es infinitamente superior al poder de todos los monarcas de la tierra; da la vista á los ciegos, endereza los cojos, todos se llegan á él para obtener estos milagros y los obtienen; le basta una palabra para obrarlos. Y esto es solamente una figura de las maravillas sobrenaturales que obran en nuestras almas, y una prueba sensible del poder que tiene para obrarlas, y son al mismo tiempo una reparación y una prenda de las maravillas que obrará en la eternidad sobre el cuerpo y sobre el alma de sus fieles súbditos, glorificándolos en el cielo según sus auténticas promesas. Vamos, pues, á él al templo, aprovechémosnos de las instrucciones que allí se hacen, del sacrificio que allí se ofrece, de los sacramentos que allí se confieren, y por persuasión, con una fe distribuyen; pidámos sin detención ser iluminados y ser enderezados, para que caminando en la luz de la fe y en las sendas de la justicia, seamos de los súbditos de un tan grande rey.

Tercero. *Jesús en el templo nos hace conocer lo que nuestro rey pide de nosotros.* Pide que cuando comparezcamos en su corte, que es su templo, vayamos con un profundo respeto, si no queremos ser castigados como estos profanadores; que vayamos con confianza y humildad; con una viva persuasión de nuestra miseria y de su suprema bondad, como estos ciegos y cojos; finalmente, que le ofrezcamos, no plomas ó victimas de sangre, que se compran á precio de plamas de sangre, sino la víctima inmortal y de un precio infinito, que es él mismo, añadiéndole el homenaje de una alabanza pura, que proceda de un fe viva y de un corazón sincero é inocente, como

fué la de aquellos niños que gritaban en el templo.... "Hosanna al hijo de David...." Unamos, pues, nuestros corazones, y nuestras voces á los cánticos de la Iglesia, á sus santas ceremonias y á las oraciones de todos los fieles, para celebrar de concierto la gloria, la grandeza, la santidad y los beneficios de nuestro Rey divino.

## PUNTO III.

DE LA INDIGNACION DE LOS PRÍNCIPES DE LOS SACERDOTES.

Primero, *indignacion injusta en su objeto.*

"Y habiendo visto los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que él obraba, y los niños que gritaban en el templo y decían Hosanna al hijo de David, se indignaron...." ¿Qué es lo que mueve su indignacion?... Son las maravillas que ven obrar á Jesucristo y las sanidades que hace delante de sus ojos. ¿Qué otra cosa mas? Los niños que arrebatados del esplendor de estas maravillas, repiten las aclamaciones que han oído.... ¡Ah! es ciertamente una pasion injusta la envidia. Se exaspera y se irrita, por lo que debería calmarla y curarla. Quanto mas bien hicierais, quanto mas irreprensibles seais, tanto mas serán estos celosos vuestros enemigos, os querrán mas mal y estarán mas rabiosos y fogosos para dañarlos. No estarán contentos sino cuando habrán sublevado todo el pueblo contra vosotros. Aun cuando fuese sola una voz la que se alzase en vuestro favor, y aunque fuese la voz de un niño ó de la persona mas simple, esto basta para ocasionarles un despecho secreto, para excitar su indignacion y para animar su furor. Pero no dejéis por esto de obrar bien; imitad á Jesús vuestro modelo y sufrid pacientemente con él.

Segundo, *Indignacion artificiosa en sus quejas.* Estos sacerdotes y estos doctores de la ley, llenos de despecho por lo que veían y oían, se enderezaron al mismo Jesús.... "Y le dijeron: ¿oyes tú lo que dicen estos?" Los celosos y la envidia no pueden callar, y no pueden hablar sino enmascarados. Escuden el verdadero motivo que los irrita y no dejan ver sino un fantasma. Lo que os irrita, ¡oh sacerdotes y doctores envidiosos de Jesucristo! es, que su vida es santa é irreprensible y la vuestra no lo es; es que delante de vuestros ojos hace él milagros que vosotros no podéis contrastar ó criticar; es que él predica con un celo, con una solidez que hace despreciable el fausto de vuestros discursos; es que os confunde en todas las disputas en que lo empueñas; es, finalmente, que el pueblo lo estima á él y os desprecia á vosotros.... Esto es el verdadero motivo que os anima, y en vez de

esto que vosotros no os atreveis á confesar, os agarráis á lo que dicen los niños. ¿Pero qué es lo que queréis decir con esta queja? Pretendeis acaso acusar á Jesucristo de vanidad y de orgullo porque escucha las bendiciones que le dan estos niños, de ambicion y de pretension porque estos niños lo llaman hijo de David? Cuando no se tiene cosa alguna sensible y externa que echarle en cara, es necesario penetrar los pensamientos y las intenciones secretas. Así sus miras ambiciosas, sus pretensiones al trono, sus diligencias para hacerse declarar rey; veis aquí la quimera que vosotros aparentáis temer, que bien presto propondreis al pueblo, de que hareis resonar el pretorio; y contra la que interpondreis tambien el nombre y la autoridad del César.

Tercero, *Indignacion confundida en su malicia.* "Y Jesús le dijo; sí, ¡leisteis! ¿de la boca de los niños y de los que maman la leche sacoste perfecta alabanza?... ¿Qué fuerza! pero al mismo tiempo, ¡qué dulzura en esta respuesta! Jesús perdona á sus envidiosos enemigos todas las reprensiones que habria podido darles, renuncia á todas las excelencias que habria podido atribuirse, y se contenta solo con citar un paso de la Escritura, y alega del texto solamente lo que era necesario para justificarlo y hacerles ver que en él se cumplian las profecías, sin añadir las palabras que siguen en el mismo texto y que habrían podido causar á sus enemigos una confusion mayor. Imitemos esta dulzura de Jesús aun en las ocasiones en que es necesario hablar para nuestra defensa.... Aprendamos tambien de esto de la Escritura cuánto importa enseñar con tiempo á los niños á cantar las alabanzas de Dios y á celebrar su nombre y sus grandezas. Y ¡oh qué delito no es en una familia cristiana empezar á ejercitar su voz con cancioncitos profanos, satíricos, obscenos y amorosos, cuyo veneno les hará bien presto sentir y gustar la pasion! Los niños repiten lo que oyen; hacedles, pues, oír solamente palabras de bendicion, y ellos no dirán ni repetirán otras.

## PETICION Y COLOQUIO.

Apartad, ¡oh Señor! eched y quitad de mi razon, que por el bautismo habeis consagrado para vos como un templo vivo, todo lo que podría ofender la pureza de vuestros divinos ojos. Sanadme de aquellos viles é injustos celos que os agraron los judíos. Tengan ellos, ¡oh Salvador mio! y todos vuestros enemigos el dolor y la confusion de veros bendito y alabado en toda la tierra.

1 Psalm. VIII, v. 3.

2 Las palabras que siguen son estas.... Para confundir tus enemigos; y destruir el enemigo; y al que quiere tomar venganza.... *Propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et Ultorem.*

ra. O antes bien conviértanse estos mismos y bendigan vuestro nombre. Amen.

## MEDITACION CCXXXVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DÍA DE SU TRIUNFO, EN OCASION QUE ALGUNOS GENTILES PEDIAN VERLO.

S. Juan, c. XII, v. 20, 30.

Consideremos: primero, la peticion de los gentiles; segundo, la gloria de Jesucristo; tercero, su turbacion.

## PUNTO I.

PETICION DE LOS GENTILES.

Primero, *¿Quién son estos gentiles?* "Y habia allí algunos gentiles de aquellos que habian subido á adorar (á Dios) en el día de la fiesta." Estos gentiles se habian aprovechado del comercio que habian tenido con los judíos para conocer al verdadero Dios, y habian venido á Jerusalem, segun la costumbre, para adorarle y ofrecerle sus sacrificios por las manos de los sacerdotes en el gran día de la fiesta de la Pascua.—Providencia de mi Dios, vos no abandonais á ninguno, por todas las partes os reservais adoradores fieles, y en medio de la mayor corrupcion, de la impiedad y del libertinaje, os oscegeis verdaderos siervos y sinceros observadores de vuestra santa ley; y nosotros acaso en medio de la luz y de la santidad, no tenemos sino una fe lánguida y vivimos una vida estragada y pecaminosa.

Segundo, *¿Qué piden estos gentiles?* "Desearnos (dicen) ver á Jesús." ¡Oh deseo piadoso! ¡oh codicia y ambicion santa! ¿Y de dónde os viene á vosotros este pensamiento? Vosotros habeis sin duda oído las maravillas que de él se cuentan; la relacion de alguno de los efectos de su poder, de su bondad y de su sabiduria, os ha arrebatado de admiracion, y querriais tener la dicha de verlo á él mismo y de oírlo.—¡Oh alma mia! ¿por qué no tienes tú tambien un deseo semejante de ver á Jesús, de verlo por medio de una fe viva en su Sacramento, en su tabernáculo, y de sustentarte de él; de verlo, por medio de un gusto interno en la oracion, en el recogimiento, y de entretenerle con él, y de verlo en la habitacion de la gloria y de reinar con él? ¿Por qué puse este deseo no te tiene incessantemente ocupada, no te hace incessantemente suspirar por Jesús tu celestial esposo? Mientras que los príncipes de los judíos buscan el modo de deshacerse de Jesús, los gentiles desean y quieren verlo y rendirle sus homenajes; el pueblo judaico por su

infidelidad se dispone á crucificar al Mesias, y Dios comienza á disponer los gentiles á reconocerlo después que habrá sido crucificado. Aquí Jesús ve antes de morir las primicias de las naciones ya sollicitas á buscarlo, sabe que bien presto vendrán á él en tropas innumerables y lo recompensarán de la incredulidad de los judíos.—Así, en los consejos de la divina sabiduria, la infidelidad de una alma ó de un pueblo viene á ser la riqueza de otro. Estimemos, pues, en vela; podemos perder la fe y la religion, y en esto nos perderemos nosotros mismos, pero nada perderán la fe y la religion.

Tercero, *¿A quién se enderezan estos gentiles?* "Estos, pues, se acercan á Felipe, que era de Bethsaida de la Galilea. Felipe vino y se lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe lo dijeron á Jesús...." Estos gentiles extranjeros, apartados por ventura é impelidos de los judíos que habian acompañado á Jesús en su triunfo, no podian, por causa de la multitud, acercarse bien para tener el consuelo de verlo. En su embarazo tuvieron la fortuna de poderse acercar á uno de sus discípulos; este era Felipe, y le suplicaron que les procurara la comodidad de ver á Jesús. Felipe, movido de sus deseos, lo comunicó á Andrés, y los dos apóstoles juntos intercedieron por ellos con Jesucristo.... Este es el modelo que siguen los hombres apóstolicos en guiar de concierto las almas á Jesús, ayudándose mutuamente y comunicándose sus miras y sus designios sin deseo de preferencia.... Así tambien nosotros, reconociéndonos indignos de enderezarnos inmediatamente á Jesús y de obtener por nosotros mismos el efecto de nuestras débiles súplicas, empleemos la intercesion de los santos y de los ángeles. No omitamos esta manera de orar que honra á Jesús, que practica la Iglesia y que por sola pasion ha desechado la herejía.

## PUNTO II.

DE LA GLORIA DE JESÚS.

Primero, *Jesús es glorificado, con el entero sacrificio de sí mismo por nosotros.* Condescendió sin duda Jesucristo con los deseos de estos piadosos gentiles, y se puso en lugar de poder ser visto y oído, y allí en su presencia y delante de sus discípulos y de los judíos, hizo un discurso, en que ellos tenían la mayor parte; pero no pudieron comprender todo el sentido sino después de los sucesos.... "Y Jesús les respondió diciendo: Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre: En verdad, en verdad os digo; si el grano de trigo, que cae en tierra, no muere, él solo queda; pero si muere, lleva mucho fruto...." La gloria de Jesucristo es morir, la gloria de Dios ultrajada por el pecado y salvar los hombres

perdidos por el pecado. Comparándose Jesús al grano de trigo, nos hace ver en esta comparación:

Lo primero. *La causa de su muerte*, esto es, el orden de su Padre que ha colocado en este precio la redención de los hombres, como en la naturaleza ha vinculado la multiplicación del trigo a la muerte del grano. Segundo. *El fin de su muerte*, que es la redención de los hombres, su conversión, su santificación, su perfecta renovación y la multiplicación de los santos y de los hijos de Dios como la multiplicación del trigo es el fin, porque el grano debe morir. Tercero. *El misterio de su muerte*, que debemos creer y de que debemos aprovecharnos, sin querer comprenderlo y sin pensar en penetrarlo, como oremos que el grano muerto multiplicará, y como cuando ya ha multiplicado nos aprovechamos de su multiplicación para nuestro alimento, sin poder penetrar y aun sin cuidarnos de penetrar este misterio de la naturaleza, y sin preguntar por qué Dios le haya querido así y así lo haya ordenado.

Segundo. *Jesús es glorificado por medio de nuestro entero sacrificio por él.* "El que ama su alma la perderá, y el que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna..." Amar nuestra vida en este mundo, es amarnos á nosotros mismos, nuestros placeres, nuestras comodidades, nuestra reputación, nuestro reposo y nuestra misma conservación, con menoscabo de la fe de Jesucristo y de la obediencia debida á su ley; esto es perdernos eternamente. Nuestro sacrificio debe extenderse hasta aborrecer las riquezas, los placeres, las honras de este mundo, y todo lo que puede corromper nuestro corazón, alejarlo de Dios y apegarlo á este mundo; debe extenderse hasta aborrecer nuestra propia vida y estar pronto á darla antes que faltar á la fidelidad que debemos á Jesucristo... Aborrecer de esta manera la propia vida, es conservarla para la eternidad... ¡Ah! ¡cuántos santos mártires, cuántos santos penitentes han comprendido bien esta máxima, que tan frecuentemente ha repetido Jesucristo en su Evangelio, y siguiéndola, qué gloria han dado á Jesucristo! Concededme la gracia, ¡oh Dios mío! que yo también la comprenda y que desde hoy dé principio á practicarla.

Tercero. *Jesús es glorificado por los motivos que quiere suministrarnos para conservarnos á su servicio.* "Si alguno me sirve, sígame, y donde yo estoy, allí estará también el que me sirve. Si alguno me sirviere, le honrará mi Padre..."

Primer motivo, su ejemplo. La gloria de Jesucristo es poder decir: de cualquiera que se empeña en mi servicio, no pretendo otra cosa sino que me siga. Cualquiera sacrificio que tenga que hacer, cualquiera pena que tenga que sufrir, está en mi servicio y yo le sirvo de guía. Lo anima mi ejemplo, mi gracia lo sostiene, y todo lo que hace y lo que padece, es noble y es divino, por-

que yo mismo he pasado por este estado de violencia, de dolor y de sufrimiento. ¡Oh rey generoso! ¡oh rey amable! ¡quién no deseará con ansia, quién no será diligente en ponerse á vuestro servicio para tener la honra de ir en vuestro recogimiento!

Segundo motivo, su herencia. Después de haberlo nosotros seguido en la pena, tiene el derecho de hacernos subir con él á la gloria, y aquí nos asegura que lo hará, y que cualquiera que lo habrá servido sobre la tierra estará con él. ¡Y dónde, ¡oh gran Dios! En el cielo, en la gloria, sobre su mismo trono, sentado y reinando con él.

Tercer motivo, el favor de su padre. El que lo habrá servido será recibido de su padre con honor: "Y que se debe hacer al hombre que el Rey (el Omnipotente, el Criador del universo) desea honrar?...". "¿Qué no se hará por él? ¿qué fiesta, qué convite, qué pompa, qué magnificencia, qué delicias eternas? ¡Ah! ¡todas nuestras penas nos parecerán entonces ligeras! ¡Bienaventurado el que sirve á Jesucristo y el que sufre por Jesucristo! No sería digno de un tan gran Señor si mostrase su alegría en medio de las penas y de las humillaciones.

### PUNTO III.

#### LA TURBACION DE JESÚS.

Primero. *Turbación manifestada por Jesucristo para nuestra instrucción.*—Añadió Jesús...

"Abora mi alma está conturbada. ¿Y qué diré yo? Esta turbación de Jesucristo era libre y voluntaria. Dejaba Jesús que el pensamiento de la muerte cruel que debía padecer conturbase su alma, sin perder nada de su perfecta sumisión á las órdenes de Dios su Padre. Esta turbación, bien que voluntaria, no era menos dolorosa y penosa; lo era tanto mas, cuanto mas terrible era el objeto que la ocasionaba. Esta turbación llega hasta penetrar su alma, hasta ponerlo á él mismo en una especie de incertidumbre del partido que ha de tomar. Sufría Jesús esta turbación para experimentar en sí mismo y para santificar todas nuestras penas, y nos lo manifiesta para enseñarnos, lo primero, que la turbación que en nosotros experimentamos á vista de la humillación que nos sobreviene, ó de una aflicción, de una desgracia, de un accidente, de una enfermedad y de la muerte, no es ya por sí un pecado, ni tampoco una imperfección, pues la ha experimentado en sí mismo. Segundo, que esta misma turbación, que es una parte de nuestra pena, es tambien por otro lado una parte de nuestro sacrificio y de nuestro mérito en ella, y que debemos recibirla con la misma resignación con que recibimos el

1 Ester. c. VI, v. 6.

mal mismo que nos la ocasiona, y esperar la misma recompensa. Tercero, que nuestra fuerza, nuestro consuelo y nuestro recurso debe ser entonces á Jesucristo turbado por nuestro amor, y por santificar nuestras turbaciones y darnos la gracia de mantenernos constantes.

Segundo. *Turbación santificada con la oración para servirnos de ejemplo.* "Padre, sálvame desde esta hora." Y de los tormentos que entonces debo sufrir y dentro de pocos días... "Mas por esto (por sufrirlo) he venido á esta hora." Por esto he vivido yo, por esto he evitado las asechanzas de mis enemigos y me he conservado hasta esta hora... "Padre, glorifica tu nombre." Sobre el modelo de esta divina súplica primero podemos pedir con sumisión la libertad de los males que padecemos ó que tememos. Segundo. Debemos animarnos á nosotros mismos, renovando el espíritu de nuestra vocación, llamando á nuestra mente y pensando que hemos venido á este mundo, que hemos venido á ser cristianos, que hemos entrado en el sacerdocio ó en la religión ó en cualquier otro estado que sea, solo para padecer y sufrir precisamente lo que en aquel momento nos causa tanta pena. Tercero. Debemos estar absolutamente resignados al querer y á la voluntad de Dios, no desear otra cosa sino su mayor gloria y el cumplimiento de su voluntad, seguros tambien que allí encontraremos nuestra gloria y nuestra eterna felicidad.

Tercero. *Turbación calmada por una voz celestial, para nuestra consolación.* Primero. *Lo que dice esta voz...* "Vino entonces del cielo esta voz: y lo he glorificado. (mi nombre), y lo glorificaré de nuevo..." Dios ha glorificado su nombre haciendo conocer su Hijo, por quien todas las naciones deben glorificarlo. Ahora, Dios ha hecho ya conocer á su Hijo por medio de los milagros de su vida y está para hacerlo conocer aun por medio de la virtud de su pasión y de su muerte, y por medio de la gloria de su resurrección, de su ascensión y de la venida del Espíritu Santo, y finalmente, por la majestad de su última venida, para juzgar los vivos y los muertos.—Internémonos en el espíritu de estos misterios glorificámos por ellos al Señor, unámonos á él y participemos de sus humillaciones, para participar de su gloria...

Segundo. *Lo que el pueblo piensa de esta voz.*—"La turba que se hallaba allí y la oyó, decía, que había sido un trueno: otros decían: un ángel le ha hablado..." Parece que solamente algunos hubiesen oído distintamente lo que decía la voz y lo hubiesen entendido; que otros hayan oído las palabras sin distinguir su sentido, y que otros, finalmente, hayan sentido un ruido confuso, pero suficiente para pensar que pudiese ser un trueno... Así justamente se hace sentir y oír de los hombres la voz de Dios, segun su disposición y atención... Así tambien cada uno discurre segun sus ideas. Esta voz divina no se

entiende distintamente sino estando cerca de Jesús y en el recogimiento interno; ni se puede formar su justa idea sino con seguir el enseñamiento y las máximas de la Iglesia...

Tercero. *Del motivo porque se dejó oír esta voz.* "Respondió Jesús y dijo, esta voz no ha venido por mí; sino por vosotros..." Esta voz se hizo oír para animar los gentiles y para fortificar los judíos, para convertir y confundir los fariseos, para autorizar el triunfo que se hizo en Jerusalem á Jesucristo, y al que se unia el cielo para dar peso á las palabras que Jesús debía añadir, y á todos los discursos que debía hacer en estos últimos días de su vida; finalmente, para impedir el escándalo de la Cruz y disponer todos los corazones á crear la resurrección. Se hizo tambien oír esta voz para consolarlos en nuestros afanes y asegurarnos que cuando habramos dejado nuestra voluntad á la de Dios, se dejará oír su voz en nuestro corazón, y le traerá la paz, la calma y la tranquilidad... ¡Cuántas cosas dignas de admiración! ¡qué bondad, qué condescendencia, cuántas instrucciones de que debemos dar gracias á Dios y sacar provecho!

#### PETICION Y COLOQUIO.

Os adoro, divino Jesús, adoro la soberana sabiduría de los consejos de Dios vuestro Padre. Vos sois aquel grano celestial que bajó sobre la tierra por obra del Espíritu Santo, aquella simiente divina caída sobre la tierra en que debisteis morir, para producir á Dios una mies abundante y dar al Padre celestial tantos hijos cuantos serán los hombres que crearán en vos y perseverarán hasta la muerte en vuestro santo amor: concededme la gracia, ¡oh Salvador mío! de ser de este número y que no suceda por mi infidelidad venga á ser inútil en mí vuestra preciosa muerte. ¡Ah! Señor, deseo glorificaros; pero antes glorificaos vos mismo en mí; y si para esto es necesario que yo padezca y sufra, dadme la resolución y la fuerza, venciendo todas las oposiciones que os pueda hacer mi naturaleza, y no teniendo atención alguna á cualquier abasamiento que pueda experimentar mi vileza. Salvadme, no con dispensarme de padecer, sino concediéndome la gracia de sufrir cristianamente. Sed, ¡oh Jesús mío! mi apoyo; vos que os habeis vestido de mi miseria y de mi debilidad para enseñarme á triunfar y para darme parte de vuestra fuerza. Amen.



## MEDITACION CCXXXIX.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO, EL DIA DE SU TRIUNFO.

San Juan, cap. XII, v. 31, 36.

Primero, Jesús anuncia los frutos de su muerte; segundo, el pueblo le propone objeciones sobre lo que anuncia; tercero, Jesús responde á estas objeciones.

## PUNTO I.

JESÚS ANUNCIA LOS FRUTOS DE SU MUERTE.

Primero. *Primer fruto de la muerte de Jesucristo. El juicio del mundo.* "Ahora es el juicio del mundo..." El juicio del mundo se acerca, dice Jesucristo, "... El mundo está para dar un juicio contra mí, y por este juicio que yo estoy para experimentar del mundo, el mundo será juzgado..." Esta expresión, "ahora se hace juicio," puede tener varios sentidos, los cuales, por opuestos que parezcan, se reducen á una misma cosa. "Se hace juicio de este mundo;" esto es: el mundo está para ser librado, se debe hacer justicia al mundo, debe ser librado de los que lo oprimen y lo engañan, y este sentido concuerda con lo que sigue: "Se hace juicio de este mundo;" esto es: está para ser instruido ó iluminado, se echará de ver qué es lo que se deba pensar de las máximas que han corrido en el mundo y sobre las que él se regula. El juicio se hará, se dará la decisión y el mundo sabrá á qué debe atenerse. "Se hace juicio de este mundo;" esto es: el mundo será condenado; está para pronunciarse una condenación solemne contra los errores y las máximas del mundo y contra los que de ahora en adelante las seguirán, y este juicio que está para hacerse, será la base y la regla del que se hará á la fin del mundo y que decidirá de la suerte de todos los hombres. Estudiemos, pues, en Jesús tolerante en su pasión y aspirando sobre una cruz; he aquí el juicio de Dios que debe librar al mundo, iluminar al mundo y condenar al mundo.... Juzguemos nosotros mismos, juzguemos del mundo según este juicio de Dios irretirable y eterno. Juzguemos de nuestra penitencia por el huerto de las olivas, de nuestro celo por la corte de Caifás, de nuestra sobriedad por la corte de Herodes, de nuestra política por la corte de Pilato. Juzguemos de nuestra paciencia por el silencio de Jesucristo, de nuestros placeres y de nuestra sensualidad por los azotes, de nuestra ambición por el cetro y la corona de Jesucristo, de nuestra gloria por sus humillaciones, de nuestras riquezas por su pobreza, de nuestra obediencia por

su crucifixión, de nuestro amor por el derramamiento de su sangre, y sobre todo por las últimas gotas de aquella sangre adorable que salieron de su divino costado y de su divino corazón.

Segundo. *Segundo fruto de la muerte de Jesucristo, la destrucción de la idolatría y del imperio del demonio.* "Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera..." El demonio está para hacer sus últimos esfuerzos, para hacer morir á Jesucristo y hacerlo partir de este mundo; está para tomar posesión de Judas, para animar la Sinagoga, para sublevar el pueblo y para atemorizar al gobernador romano, y al fin se saldrá con ello; Jesús morirá; pero Jesús muerto, lo echará del mundo y encadenará su poder, enmudecerá sus oráculos y echará á tierra sus ídolos, sus altares y sus templos.... Este es un hecho que la impiedad no puede negar; que sea Jesús crucificado y que sea en su nombre y por sus discípulos destruida la idolatría, y es un hecho que por sí mismo excede todas las pensamientos del hombre. ¡Ah! ¡qué golpe debe dar á un hombre que quiera leer atentamente la historia del mundo, el ver con cuántos prodigios de sabiduría y de la omnipotencia de Dios se ha ejecutado este hecho que aquí anuncia Jesucristo simplemente y en dos palabras!

Tercero. *La conversión del universo.* "Y si yo fuere levantado de la tierra, lo traeré todo á mí mismo..." ¿Quién jamás habría podido crear que la Europa, la Asia y la Africa, habitadas de tantos pueblos diversos, renunciarían á sus dioses y á sus supersticiones por adorar un hombre crucificado en Jerusalem? ¿Por qué virtud habeis podido, oh divino Jesús! traer á vos tantas naciones y traerlas á vos cuando vos espiráis sobre una cruz? ¡Oh cruz tan terrible á la naturaleza, tan ignominiosa y tan aborrecida de todos los hombres antes de la crucifixión de Jesucristo. ¡Oh cómo has venido á ser el estandarte del rey del cielo, el trofeo de la victoria y el terror de los demonios! ¡Oh cómo me has venido á ser el deseo de los apóstoles, la gloria de los mártires, la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos y las delicias de las almas puras! Sí, tú también has venido á ser el ornamento de las coronas de los reyes y el objeto de adoración de todo el universo.

## PUNTO II.

OBJECION DEL PUEBLO.

"Y decía esto para significar de qué muerte había de morir..." El pueblo bien lo comprendió; pero sobre esto le respondieron: "Nosotros hemos aprendido de la ley que el Cristo vive eternamente; ¿pues cómo dices tú: conviene que

el Hijo del hombre sea levantado... ¿Quién es este Hijo del hombre?..."

Primero. *Se echa de ver en este discurso del pueblo una verdad constante, esto es, que el Cristo ó el Mesías vive eternamente.* Esta verdad entre los hebreos era conocida de todos, se la comunicaban por tradición, y esta tradición estaba fundada en la ley....<sup>1</sup> David<sup>2</sup> expresaba la eternidad de su sacerdocio según el orden de Melquisedech. Daniel<sup>3</sup> ha visto que Dios le confía la potestad, el honor y el reino; que su potencia era eterna ó inadmisiblemente y que su reino era eterno ó indefectible. Esta verdad es fundamental entre los cristianos. Con este carácter lo indicó el ángel á María cuando le anunció que sería Madre del Mesías.<sup>4</sup> Que aquel que ella pariría reinara eternamente sobre la casa de Jacob y que su reino no tendría jamás fin. Alegremos de vivir en este reino divino, y comprendamos cuánto nos importa estar unidos á un Rey cuyo reino es eterno.

Segundo. *Se echa de ver en este discurso del pueblo una dificultad pasajera.* Si según la Escritura era una verdad que el reino del Mesías debía ser eterno, era también, según la Escritura, una verdad no menos cierta que el Mesías debía morir. ¿Cómo concordar estas dos verdades? El tiempo de esto no había llegado aún. Lo que parecía imposible á estos judíos, no tiene ahora para nosotros dificultad alguna. El reino temporal de los reyes acaba con su muerte. Dejan muriendo el cetro y la corona que llevará otro; pero el reino del Mesías empieza propiamente solo después de su muerte, reino espiritual en este mundo, donde reina por medio de su gracia, de sus méritos y de su espíritu, y reino único en el otro mundo, donde reinará con su omnipotencia. Antes que las cosas se hubiesen manifestado de este modo, un corazón recto debía creer en Jesucristo sobre las pruebas que él daba de su misión, y esperar en la simplicidad de esta fe el tiempo destinado á la verificación de las profecías. Sigamos nosotros este método. Los misterios de la fe nos presentan aun muchas dificultades que no podemos desatar. Esperemos el momento de la manifestación y de la evidencia. Guardémonos de una averiguación temeraria que nos perdería. Creámos con simplicidad; vendrá el día en que veremos la concordia de aquellas verdades que ahora nos parecen incompatibles.

Tercero. *Se echa de ver en este discurso del pueblo una pregunta ultrajante.* "¿Quién es este Hijo del hombre?..." Independientemente-

ta del tono con que parece se dijo esta palabra, una pregunta semejante indicaba mucha incredulidad. Había dicho el Salvador al principio de este discurso que el Hijo del hombre debía ser glorificado; aquí dice que él mismo será levantado de la tierra y que todo lo traerá á sí; luego él mismo es el que es el Hijo del hombre, y no se le puede preguntar quién es sin dudar de la verdad de su palabra y sin ultrajarlo. Si la pregunta de los judíos no cae sobre la persona, sino sobre la calidad, esto es, si no preguntan quién es el que es el Hijo del hombre, sino qué cosa es el Hijo del hombre y lo que significa esta expresión, es también en ellos una infidelidad y una ignorancia afectada, porque Hijo del hombre es uno de los nombres del Mesías. Con este nombre lo llama Daniel<sup>1</sup> cuando vió que el Señor le daba la potestad, el honor y el reino.... Con este nombre lo llama el profeta Ezequiel<sup>2</sup> que por la singularidad de las órdenes que recibía era figura del Mesías, y es llamado siempre Hijo del hombre, sin que el Señor jamás lo dé otro nombre. Os adoro, oh Jesús! os reconozco por el Hijo del hombre, por el Mesías prometido y enviado para salvar á los hombres; hacedme la gracia de vivir y morir bajo vuestro reino espiritual para reinan con vos en vuestro reino eterno.

## PUNTO III.

RESPUESTA DE JESÚS.

Como las objeciones, las réplicas y las preguntas de los judíos nacían siempre ó casi siempre de un fondo de infidelidad, Jesucristo, per lo ordinario, no respondía á ellas directamente. Así sucede aquí. Si detenerse en sus discursos, continúa en anunciarles su muerte, en anunciarla como próxima y en exhortarlos á aprovecharse de sus instrucciones por tres motivos que no nos tocan menos á nosotros que á los judíos.

Primero. *La brevedad del día.* "Les digo, pues, Jesús: aun hay entre vosotros un poco de luz; caminad mientras que tenéis luz..." No le quedaban ya á Jesús más que cuatro días para vivir y para instruir los judíos. ¿Cuanto, pues, les importa aprovecharse de sus últimas lecciones! No es menos importante para nosotros aprovecharnos del tiempo y de los socorros que Dios nos da, y bien presto se nos quitarán; no tendremos siempre aquel Pastor celoso, aquel director iluminado, aquel amigo fiel; no estaremos siempre en circunstancias de poder recibir los avisos caritativos de aquel pariente, de aquel padre, de aquella madre; no sentiremos siempre

<sup>1</sup> Cap. VII, v. 13 y 14.

<sup>2</sup> Ezequiel, cap. II, v. 32.

<sup>1</sup> El término de ley no está siempre reducido á los cinco libros de Moisés. Se entienden con él muchas veces también todos los libros de la Sagrada Escritura.

<sup>2</sup> Psalm. CIX, v. 4.

<sup>3</sup> Dan. VII, 14.

<sup>4</sup> Luc. XI, v. 32.

aquellos remordimientos que nos solicitan, aquella fe que nos ilumina, aquellos buenos movimientos que nos estimulan; el tiempo, finalmente, la vida misma se acabará bien presto para nosotros y mas presto de lo que pensamos. Motivo poderoso para aprovecharnos sin dilacion del poco tiempo que nos queda.

Segundo. *El peligro de la noche.* "Para que no os sorprendan las tinieblas, y el que camina en las tinieblas no sabe á donde va..." Lo que habia que temer para los judíos era que si no creían en Jesucristo en el curso de su vida, vendrian aun á ser mas incrédulos después de su muerte, y se hallarian envueltos en aquella noche de infidelidad que ha perdido la nacion entera, y la ha reducido á un estado en que sin templo, sin sacrificio, sin cabeza y sin profeta, ya no saben ni lo que se haga ni á donde se vaya... Lo que hay que temer para nosotros si no nos aprovechamos de los socorros presentes que aun tenemos para obrar nuestra salvacion, es de caer en la ceguera, en el endurecimiento, en la impiedad, en la irreligion, en el hábito del pecado, en la falsa conciencia, y finalmente, en la noche del sepulcro, sin saber cuál será nuestra suerte en la otra vida, sin esperanza fundada, y con toda suerte de motivos para temer una desgracia eterna.

Tercero. *La ventaja de la luz.* "Entre tanto que teneis la luz, creed en la luz para que seais hijos de luz..." Los judíos, que habian creído sinceramente en Jesucristo en el curso de su vida, quedaron desconcertados en su muerte; pero bien presto fueron animados con la nueva de su resurreccion, con la venida del Espíritu Santo, con la predicacion y con los milagros de sus apóstoles, mientras que los otros, por la mayor parte, se endurecieron siempre mas... El que cree en Jesucristo, en la luz de la fe del Evangelio y como la Iglesia nos la representa, y vive conforme á esta fe, está seguro de caminar en la luz, en la verdad. Está en el camino que sigue con una tranquilidad nacida del conocimiento y de la reflexion. Finalmente, vendrá el día en que esta luz de la fe se cambiará en luz de gloria, á cuyo esplendor verá lo que ha creído, gozará lo que ha esperado y poseerá lo que ha amado. ¡Oh bienaventurados hijos de la luz que ahora habitais con vuestro Padre celestial en una luz inaccesible é incomprensible, en quien todo lo veis y todo lo sabeis y gozais de todo; cuanto es recompensado aquel camino de niñez, de simplicidad, de candor, de inocencia y de penitencia que habeis escogido y seguido constantemente! ¿Y por qué no os imitaré yo, ya que con la gracia de mi Salvador lo puedo aun?

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh divino Salvador y Redentor mio! ¡oh Dios de mi alma! echad fuera de mi corazon al prin-

cipe del mundo; destruid en mi su imperio para reinar siempre con vos solo. ¡Oh Jesús! elevad sobre la cruz, mediador poderoso entre el cielo y la tierra, tráedme á vos, elevadme con vos y haced que de cuanto hay sobre la tierra nada nueva ya mi corazon, nada lo mancha ya y que de vos no me separé jamás. Amen.

## MEDITACION CCXL.

## FIN DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.

## JESÚS SE RETIRA Á BETANIA.

San Juan, cap. XII, v. 36.—  
San Marcos, cap. XI, v. 11.—  
San Mateo, cap. XXI, v. 17.

Para concluir la solemnidad de este día á gloria de Jesucristo, hagamos aquí cinco reflexiones. Observemos primero, lo que Jesús ha dicho en el templo; segundo, lo que Jesús ha visto en el templo; tercero, la hora en que Jesús sale del templo; cuarto, las disposiciones en que Jesús dejó estos pueblos; quinto, el lugar á que Jesucristo se retira.

## PUNTO I.

## SOBRE LO QUE JESUCRISTO HA DICHO EN EL TEMPLO.

"Esto dijo Jesús, y se fué, y se escondió de ellos..." ¿Cuáles son las cosas que Jesucristo ha dicho en el templo en el día de su triunfo? ¿se ven por ventura cosas vanas, inútiles y profanas: ¿hay acaso entre ellas alguna que indique orgullo, amor propio, interés, respeto humano, disgusto, fastidio ó queja? No, todas sus palabras han sido palabras de celo por la gloria de Dios su Padre, por la santidad de su culto, palabras de oblation y sacrificio por nuestra redencion; palabras de compasion para los incrédulos, de dulzura para sus enemigos, de exhortacion para los débiles, de bondad para los fieles y de instruccion para todo el mundo. Finalmente, sus discursos se han agitado sobre nuestros intereses, sobre nuestra salvacion y sobre su amor para con nosotros. ¿Y nosotros, qué es lo que le decimos en su templo?... ¿de qué hablamos á sus pies? ¡Ay de mí! nada sabemos decir. Ni sabemos adorarlo, ni darle gracias, ni pedirle, ni esperar, ni amar. Nuestro espíritu á toda otra cosa atiende fuera que á amar á Dios; ni un momento puede pensar Jesucristo, que siempre y solamente ha pensado en nosotros. Muchas veces

aun en vez de entretenernos con él, procuramos endulzar nuestra flojedad en presencia de sus altares y de su santo tabernáculo; nos entretenemos con los hombres en una manera igualmente propia para irritar el cielo y para escandalizar la tierra.

## PUNTO II.

## SOBRE LO QUE JESUCRISTO HA VISTO EN EL TEMPLO.

"Y observadas al rededor todas las cosas..." habia visto Jesús en el templo los profanadores y los habia echado fuera; los enfermos, y los habia sanado; los niños, y los habia protegido; los escribas, y los habia confundido; los gentiles, y los habia oído; los débiles en la ley, y los habia confortado; y los fervorosos, y los habia consolado. Jesús ve aun en su templo todo lo que en él se hace, vultre en él su vista perspicaz que penetra hasta el fondo de los corazones y á que ninguna cosa puede estar oculta. ¿Cómo nos ve á nosotros en él, de que número nos ve, en qué disposicion de corazon nos ve?... ¿Ve que nosotros merecemos sus complacencias, sus favores, su proteccion, su misericordia, su compasion, su socorro y su bondad, ó su indignacion, su cólera y sus anatemas?

## PUNTO III.

## SOBRE LA HORA EN QUE JESÚS SALE DEL TEMPLO.

"Y siendo ya tarde, se fué á Betania con los doce..." Habia venido Jesús al templo por la mañana, en él habia pasado todo el día; allí se habia empleado en darnos pruebas de su amor, y no salió del templo sino á la tarde. En cuanto á nosotros, todo es diversamente. El poco tiempo que pasamos en la Iglesia es siempre muy largo. Fuera de la Iglesia, los juegos, las comedidas, los paseos, las conversaciones, los espectáculos, todo es breve. En el templo, la oracion, la meditacion, el sacrificio, la instruccion, el oficio, la bendicion, todo es largo. Se va buscando lo que es mas breve, y lo mas breve se nos hace aun largo. Esperan algunos que todo se haya ya comenzado para ir allá, y se retiran antes que se acabe; muchas veces tambien para no quitar tiempo á sus diversiones y placeres; se ausentan del todo de los oficios de la Iglesia y dejan todo ejercicio de oracion y devocion. ¡Ah! ¡cuán culpable es nuestra ingratitude y cuán escandalosa nuestra flojedad y nuestra indiferencia en orden á la salud!

## PUNTO IV.

## SOBRE LAS DISPOSICIONES EN QUE JESÚS DEJA ESTOS PUEBLOS.

"Y dejándolos..." deja los unos llenos de júbilo y de consuelo, y llenos de sentimiento de perderlo; pero al mismo tiempo llenos de deso y de esperanza de volverlo á ver y de oírlo aun. Deja los otros llenos de despecho de verlo seguido y escuchado, y de no haberlo podido prender ni hacerle algun insulto. ¿En qué disposiciones nos deja á nosotros Jesús, ó en qué disposiciones nos partimos nosotros de Jesús y salimos de la Iglesia y de la oracion? ¿qué sentimiento llevamos? ¿nos deja Jesús en el fervor, con la voluntad de servirlo mejor y con el deseo de volver á entretenernos con él, ó acaso nos deja en la tibieza, en la frialdad, en la flojedad, en el tedio, en la pusilanimidad, en la disipacion, y sin otra consolucion que de ver que se acaba el tiempo y que ha sido para nosotros solo un tiempo de violencia y de disgusto? ¡Ah! perversa disposicion, en la que no podemos estar tranquilos y que debemos en cuanto sea posible esforzarnos á mudar.

## PUNTO V.

## SOBRE EL LUGAR Á QUE JESÚS SE RETIRA.

"Y dejándolos se fué lejos de la ciudad, á Betania, y se estuvo allí..." Jesús salió, no solo del templo, sino tambien de la ciudad, se retiró á la tarde á Betania con sus apóstoles, y aquí pasó la noche para echarse fuera de sus enemigos. ¿Quién no se maravilla al ver en los enemigos de Jesucristo siempre la misma rabia contra él, y en Jesucristo siempre la misma intrépidez, la misma prudencia y la misma sumision á las órdenes de su Padre, de quien no quiere prevenir el momento?

## PETICION Y COLOQUIO.

¿Es posible, Salvador mio, que un día tan santamente empleado, empezado con un triunfo tan glorioso, continuado con milagros de poder y de amor, acabe después con la necesidad de retirarse, de esconderos y buscar un asilo fuera del recinto de una ciudad ingrata en que habeis derramado tantos beneficios? ¡Oh Jesús! si os buscan vuestros enemigos, si os persigue el mundo, venid á esconderos en mi corazon, tomad posesion de él, haced en él mansion de día y noche y jamás os apartéis de él. Amen.



## MEDITACION CCXLI.

## JESUS VUELVE AL TEMPLO EL LUNES.

San Márc., c. XI, v. 12, 14.—  
San Mat., c. XXI, v. 18, 19.

Tres cosas se ofrecen á nuestra reflexion: primera, la hambre de Jesús; segunda, las bellas apariencias de la higuera; tercera, la maldicion de la higuera.

## PUNTO I.

## LA HAMBRE DE JESÚS.

Primero. *Hambre real.* "Y otro dia luego que salieron de Betania.... En el volver á la ciudad tuvo hambre...." Habiendo Jesús partido de Betania al lunes por la mañana con sus doce apóstoles para volver á tomar el camino de la capital.... "tuvo hambre...." Esto nos da á entender que Jesucristo venia en ayunas por la mañana al templo y que allí permanecia hasta la tarde sin tomar alimento. He aquí cómo Jesús por nuestra salvacion se carga de todas nuestras enfermedades.... Ninguna hay que él no haya querido experimentar en sí mismo para merecernos la gracia de sufrirlas y soportarlas todas, para santificarlas uniéndolas á las suyas y para darnos la consolacion de seguirlo y de imitar su ejemplo, sosteniéndolas como él. Suframos, pues, la hambre con Jesucristo, ó sea que la pobreza nos necesite apetercerla, ó sea que el celo ó el cumplimiento de nuestras obligaciones nos exponga, ó que el precepto de la Iglesia nos obligue, ó que el deseo de hacer penitencia nos empuje á ella. Acordémonos de la hambre de Jesucristo y tengamos á gloria el imitarla. Acordémonos de ella en nuestras comidas y en nuestras cenas para evitar en ellas todo exceso, toda golosina, toda sensualidad.

Segundo. *Hambre mistica.* Todo lo que aqui hace el Salvador es misterioso. Es, por decirlo asi, una parábola de accion. Su hambre es aqui como será dentro de poco su sed en la cruz. Hambre y sed de nuestra salvacion, de nuestra conversion y de nuestra santificacion. ¿De qué se alimenta esta hambre del Salvador? de nuestras virtudes y de nuestras buenas obras. Esto mismo Jesús, estimulado de la hambre, no cesa de pedirnos con qué sacarla, y nosotros se lo negamos con no querer perdonar aquella ofensa, con no suprimir aquel dicho picante y maligno, con no querer apartar los ojos de aquel objeto, con no desechár aquel mal pensamiento; en una palabra, se lo negamos todas las veces que rehusamos practicar su ley ó abstenernos de quebrantarla.

## PUNTO II.

## DE LA APARIENCIA DE LA HIGUERA.

Primero. *Apariencia engañosa.* "Y viendo desde lejos una higuera que tenia hojas, fué á ver si por ventura hallaba alguna cosa en ella, y habiéndose acercado, no halló sino hojas, porque no era tiempo de higos...." Vió Jesús muy de lejos á la orilla del camino una higuera toda cubierta de hojas. No era aquel el tiempo de los higos, porque era antes del 15 de la luna de marzo. Las higueras, por otra parte, echando fuera al mismo tiempo sus hojas y sus frutos, no comparecen cubiertas de hojas sino cuando sus frutos están ya próximos á sazonzarse. Esta higuera, pues, era una higuera mala que no llevaba otra cosa que hojas engañosas. El Salvador, como si se hubiese dejado llevar de las apariencias, se adelantó para buscar los bigos en este árbol; pero no esperaba hallarlos, queria solamente con este acto dar una leccion á sus apóstoles de que debian un dia comprender el sentido.... Esta higuera era la figura de la Sinagoga que se jactaba de su exactitud en observar la ley, pero que no observaba otra cosa de la piedad y de la religion, que la apariencia y las ceremonias, y que en una palabra, era adornada solo de puras hojas y no llevaba ya fruto alguno. "Estado funesto que dentro de pocos dias debia traerle encima una maldicion eterna!.... Lo que ha sucedido á la Sinagoga ha acaecido tambien después á ciertos paises cristianos que han perdido la fe y se renueva todavia cada dia, respecto de algunos particulares que no llevan los frutos de virtud que Dios espera de ellos. Apliquemos, pues, esta instruccion á nosotros mismos. Jesús se acercó á la higuera y la visitó. No pueden los hombres acercarse tanto á ella; ven estos lo extremo, pero no penetran el interior. Ven el hábito que es, ó eclesiástico, religioso ó modesto; ven las obras que son edificativas, irreprochables y ejemplares. Pero Jesús ve el fondo de los corazones y se acerca á nosotros en la hora de nuestra muerte, para buscar el fruto que habremos producido.... ¡Ah! ¿qué fruto encontrareis en mí, oh Salvador mio? ¿encontrareis una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente? ¿encontrareis aquella pureza de corazon, aquella rectitud de intencion y aquel deseo de agradaros que habria debido acompañar este exterior de que hago pompa á los ojos de los hombres? ¡Ah! tengo sobrados motivos para temer que no encontrareis en mí otra cosa que hojas y ningún fruto.

Segundo. *Apariencias vanas* que alimentan solamente nuestro amor propio, nuestra desidia y nuestra flojedad, pero que no alimentan á Jesucristo ni pueden contentarlo.... Después de haber pecado tenemos remordimientos de con-

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah miserable de mí! ¿qué espero yo, pues, para darme del todo á vos, ¡oh Dios mio! para dedicarme para siempre á una vida santa y penitente? ¿espero por ventura á verme ya muerto? No, Señor. Ya que vos me concedeis aun el tiempo, voy á visitaros yo mismo, esto es, á examinar hasta el fondo de mi corazon, á registrar todos sus escondrijos, á reparar las ruinas, y finalmente, á trabajar con vuestra gracia para llevar frutos dignos de vos, los frutos que vos deseais y que puedan traer sobre mí vuestra santa bendicion. Amen.

## MEDITACION CCXLII.

## JESUS ECHA POR TERCERA VEZ LOS QUE VENDIAN EN EL TEMPLO.

San Márcos, cap. XI, v. 25, 19.

Observemos aqui: primero, el celo de Jesús por el respeto debido al templo; segundo, su instruccion sobre la falta de respeto al templo; tercero, el despocho de los escribas contra el celo de Jesús.

## PUNTO I.

## CELO DE JESÚS POR EL RESPETO DEBIDO AL TEMPLO.

Primero. *Firmeza de su celo.* "Y llegaron á Jerusalem. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo; y echó por tierra las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendian palomas...." No era necesario menos que una accion tan vigorosa para oponerse á un desorden el mas inico.... Este Dios Salvador, á la vista de las profanaciones que continuaban deshonrando la casa de su Padre, se sintió enendido de aquel ardiente celo de que siempre estaba inflamado por la gloria del Señor. Próximo ya á la vigilia de su muerte, llevando por todas partes presente á su espíritu la imagen de sus humillaciones y el horror de sus suplicios, manda como señor absoluto y obra como vengador de los derechos de la religion. Deja que resalten sobre su frente algunos rayos de la suprema majestad que le es natural; toma un aire de autoridad y de grandeza que le es innata; echa los que vendian y compraban; vuelva por tierra las mesas de los banqueros; abuyenta los mercaderes de palomas, y hace caer á sus pies todo lo que sirve á su tráfico y á su escondido comercio, y todo el mundo calla, tiembla y obedece.... Si nos-

ciencia, buenos deseos para en adelante, formamos proyectos de penitencia y de fervor, damos palabra, nos empeñamos con promesas, formamos infinitas resoluciones; pero estas son otras tantas bellas hojas, á cuya sombra reposamos, entregándonos al poder de nuestras pasiones, li-soujéndonos de practicar después una vida del todo diferente y toda santa. Pero Jesús, que desea ardentemente nuestra salvacion, no se alimenta de estas hojas, que solo le causan amargura y le hacen experimentar un grande disgusto por nosotros. Querria encontrar en nosotros una conversion verdadera, una penitencia sincera y un corazon puro, lleno de caridad para el prójimo y de amor para con él. Querria hallar un espíritu recogido, aplicado á él, penetrado de reconocimiento por sus beneficios y atento á meditar su santa ley. Querria hallar una voluntad sumisa y que continuamente estuviese trabajando para conformarse en todo con la suya. ¡Ah! si nosotros nos empleásemos en saciar la hambre que él tiene de nuestra santificacion, saciarla por su parte de suavísimas delicias la que á nosotros nos devora, y que ningún bien criado, ni menos pasion alguna podrán satisfacer jamás.

## PUNTO III.

## MALDICON DE LA HIGUERA.

Primero. *Maldicion cumplida luego inmediatamente.* "Y respondiendo Jesús le dijo: Ninguno coma jamás eternamente fruto de tí.... Nunca jamás nazca fruto de tí.... Y sus discípulos lo oyeron.... Y luego inmediatamente se secó la higuera...." Se secó luego la higuera; pero los apóstoles no lo echaron de ver hasta el dia siguiente, como veremos.... Dia funesto en que el pecador, cubierto de las apariencias de la piedad y entre sus proyectos de penitencia y de santidad, será sorprendido y sacado de este mundo, visitado del Señor, hallado sin haber llevado el fruto, y condenado á no llevarlo ya jamás eternamente. ¡Oh dolor, oh deseos inútiles! El tiempo se ha pasado, ya no volverá jamás; el árbol se ha secado hasta la raíz. Ya no hay mas tiempo, ya no hay mas penitencia, ya no hay santificacion, ya no hay redencion.

Segundo. *Maldicion claramente entendida.* Aunque los discípulos estaban algo distantes del Salvador, oyeron las palabras que pronunció contra el árbol infructifero, y no sabiendo el misterio, se sorprendieron ciertamente de una tan terrible maldicion. Pero nosotros que sabemos lo que significan, la oiremos con indiferencia, ó hará solamente sobre nosotros una impresion débil y pasajera?

otros no estamos ya en la ocasion de ver un desorden semejante en nuestras iglesias, vemos en ellas por ventura otros aun mas escandalosos. No basta gemir sobre estos desórdenes; debe la pública autoridad reprimirlos; los debe remediar tambien la autoridad privada de los padres y de las madres, de los señores y de las señoras; finalmente, cada uno en particular con su ejemplo, con sus avisos y con un aire de desaprobacion, debe condenar y aun avergonzar á los que son autores.

Segundo. *Constancia de su celo.* Contra un desorden que continuamente se va reproduciendo, es necesario un celo que no se disminuya. El dia antes habia Jesucristo reprendido y echado estos indignos profanadores de la casa de Dios; volvieron otra vez, y de nuevo los echa Jesucristo. . . . No hay desorden que mas facilmente crezca y que sea mas dificil de desterrar, que la profanacion del templo; pero los hombres apostólicos no se deben cansar de oponerse á una tal prevaricacion, y deben ellos mismos guardarse bien de deshonrar sus templos que estan especialmente consagrados á Dios por la santa uncion y por la demora continua que Jesucristo se digna hacer en ellos, y que por consecuencia son mucho mas santos aun que el templo de Jerusalem.

Tercero. *Exactitud de su celo.* Y no permitia que alguno llevase mueble alguno por el templo. . . . No solo en él se vendia y se compraba con el mismo tumulto que en los mercados ó en las plazas públicas, sino que tambien una tropa de gente cargada de diferentes trastos, iba y venia, y hacia por el santo templo lugar de pasaje para abreviar su camino. . . . ¡Ah! no se hacen aun por ventura en la casa de Dios, mucho mas santa que el templo de Jerusalem, algunas veces mil cosas de poco respeto, que ciertamente no se harian en la casa de un principe y de un grande del mundo? Examinémoslo sobre este importante artículo y reformémoslo. Si el Salvador ha sido tan severo en este punto el tiempo que ha vivido sobre la tierra, cuánto mas lo será el dia del juicio!

### PUNTO II.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO SOBRE LA FALTA DE RESPETO AL TEMPLO.

“Y enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito, 1 Mi casa será llamada casa de oracion? de todas las gentes? Pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. . . .” En estas palabras se ve cuán grave sea la falta de respeto en nuestras iglesias.

1. Isac, c. LVI, v. 7.

2. Jerem., c. VII, v. 11.

Primero. *Es un pecado de ultraje para Dios y para la divina Majestad que reside en nuestros templos.* ¡Qué ultraje! hacer de la casa de Dios una caverna y cueva de ladrones; hacer de ella una pública plaza, donde sin reserva se habla; hacer de ella un teatro donde se va solo por ver y dejarse ver, donde algunos se abandonan á una risa disoluta, donde se tienen discursos frívolos, donde la mente se ocupa en cosas profanas y viciosas: del santuario de Jesucristo hacer un lugar de diversion ó de oprobio, donde la pasion rinde homenaje á su ídolo, donde la impureza se nutre y se fomenta con escandalosas inmodestias. ¡Oh Salvador mio! vos veis estos vergonzosos excesos hasta en los pies de vuestros altares en que reposais; vos los veis en el mismo tiempo en que os sacrificais por nosotros y por aquellos mismos tambien que los cometen; vos los veis y vos los disimulais. ¡Ah! ¡cuán formidable es esta paciencia para los que abusan de ella!

Segundo. *Es un pecado funesto y pernicioso al hombre.* La Iglesia es una casa de oracion; esto es, un lugar que Dios ha escogido para mantener el comercio que su bondad le hace desear tener con nosotros. Aqui podemos abrirle nuestro corazon, colocar en su seno todas nuestras penas, exponerle todas nuestras necesidades y consultarle nuestras dudas. Aqui Dios recoge con bondad las expresiones de nuestra confianza y nos oye; participa de nuestras penas, calma nuestras inquietudes y nuestros temores, provee á nuestras necesidades, nos enseña á soportarlas con fruto y nos instruye en nuestras obligaciones. ¡Qué desventura, pues, para nosotros, que la casa de oracion en que deberiamos encontrar el perdon de nuestros pecados y el socorro para nuestros males, venga á ser un lugar de pecados; de donde salimos mas culpados y donde irritamos la cólera de Dios en vez de calmarla, y donde provocamos sus venganzas en vez de alejarlas de nosotros. ¡Qué desventura para nosotros si vamos á buscar nuestra condenacion en los asilos en que debemos encontrar la gracia!

Tercero. *Pecado escandaloso para el prójimo.* Nuestro respeto á la casa de Dios deberia hacer nuestras iglesias respetables á toda suerte de personas; pero nuestra inmodestia hace que los pecadores, los libertinos, los impíos y los herejes, desprecien nuestra religion y sus santas ceremonias, nuestra fe y todo el culto que damos á Dios con tan poca decencia.

Examinémoslo escrupulosamente sobre este punto; no nos excusemos, porque en este género todo es considerable, y no reflexionando en ello, concurremos al escándalo que deriva de todas las profanaciones de nuestras iglesias y participamos del castigo que le es debido.

### PUNTO III.

DESPECHO DE LOS ESCRIBAS CONTRA EL CELO DE JESUCRISTO.

Lo primero. *Despecho injusto y furioso.* “Lo que sabido por los principes de los sacerdotes y por los escribas, buscaban el modo de quitarlo del mundo. . . . Las acciones de Jesucristo, bien lejos de sublevar contra él el pueblo, acrecentaban su veneracion y la adhesion á su persona, y esto es lo que ponía en desesperacion á sus enemigos. Informados por sus emisarios de cuanto sucedia en el templo sin su aprobacion, se indignaron, juntáronse entre sí y buscaron el medio de deshacerse de un hombre que tenia todos los dias el atrevimiento de comparecer entre ellos sin que ellos hubieran tenido valor de ponerlo en una prision. Ver á otro que obra mejor que nosotros, verlo hacer lo que debiamos hacer nosotros mismos y que no hacemos, es justamente lo que nos deberia humillar, hacerlo estimar y animarnos de una santa emulacion; pero muchas veces, en lugar de entrar en tan santos sentimientos, nos dejamos llevar del despecho, de los celos y del odio; el odio, que nace de los celos, viene en poco tiempo á hacerse furioso é implacable, y para vengarse no busca otro medio que el de perder y destruir.

Lo segundo. *Despecho contenido por el furor del pueblo.* “Pero lo temian porque el pueblo admiraba su doctrina. . . .” Los enemigos de Jesucristo buscaban el medio de perderlo; pero el temor del pueblo suspendia su furor. . . . La doctrina de este divino Maestro le llevaba tras sí una multitud de admiradores. Todos sus devotos lo escuchaban como un oráculo. Habria sido cosa muy peligrosa en semejantes coyunturas intentar el arrestarlo. Juzgaron á propósito esperar una ocasion mas favorable. . . . El que se gana al pueblo por su celo por Dios, por su submission á la Iglesia, por sus trabajos por el pueblo y por el prójimo, por la singularidad de sus talentos y por la estima que se tiene de su doctrina, tiene sin duda mucho que temer, pero solamente de los malos y de los que quieren introducir novedades y engañar.

Lo tercero. *Despecho burlado por la sabiduría de Jesucristo.* “Y viviendo la tarde, salió de la ciudad. . . .” De dia no se atrevian á emprender cosa alguna contra Jesucristo por el miedo del pueblo; por la tarde se retiraba Jesús fuera de la ciudad sin que supiesen á qué lugar, y así todas sus tramas venian á ser inútiles. . . . Pero Jesús queria padecer por nosotros y su Padre queria glorificarlo. No estaba muy lejos el término y dentro de pocos dias veremos triunfar la injusticia; pero triunfar para su propia condenacion y para gloria del que será su víctima.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah Señor! apartad de mí el delito de estos judios reprobados. Sea vuestra casa para mí una casa de oracion. Vos me habeis concedido la gracia de llamarme y de adoptarme en vuestra Iglesia; concededme tambien la de vivir en ella segun vuestra santa ley, y de buscar en ella solo vuestra gloria, para que desde la Iglesia terrena pase á la celestial para adoraros allí para siempre. Amen.

### MEDITACION CCXLIII.

JESUS VUELVE TODOS LOS DIAS AL TEMPLO HASTA EL TIEMPO DE SU PASION.

S. Luc., c. XIX, v. 47 48.

Observemos primero, el celo de Jesucristo por la instruccion. Segundo. El odio de los principales contra Jesucristo. Tercero. El favor del pueblo por Jesucristo.

### PUNTO I.

CELO DE JESÚS POR LA INSTRUCCION.

Lo primero. *Celo continuado.* “Y enseñaba todos los dias en el templo. . . .” *Continuacion de todos los dias.* Desde el domingo, que fué el dia de su triunfo, hasta el viernes, que fué el de su muerte, perseveró Jesús en enseñar en el templo. Hay tiempos en que la continuacion es necesaria, tanto en los que enseñan como en los que oyen. Sin esto los primeros no cumplirian con su ministerio y los otros perderian todo el fruto: tenemos nosotros este tesoro, principalmente en los tiempos de solemnidad, de retiro, de predicacion y de instruccion? ¿Somos frecuentes en el templo y nuestras parroquias? *Continuacion activa.* Jesucristo instruía, exhortaba y respondia á las preguntas que se le hacian; en una palabra, trabajaba y enseñaba desde la mañana hasta bien tarde. ¿De qué sirve ir á la iglesia todos los dias sin hacer allí nada, estar allí sin orar, sin instruirse y sin ocuparse en lo que pertenece á la salud? Seria un gran abuso estar allí por librarse de las obligaciones de su propio estado, para gozar de un indigno reposo y perder un tiempo que se deberia emplear en otra parte. *Continuacion pensosa.* Jesucristo iba todas las mañanas desde Betania, y allí se retiraba por la noche, para evitar las asechanzas de sus enemigos. A nosotros no nos costaria tanto el ser mas frecuentes en la iglesia; y aunque pudiese costarnos alguna cosa, tendríamos razon de lamentarnos por eso?



Lo segundo. *Cela generoso.* Jesús enseñaba, no obstante el odio que le tenían y no obstante las asechanzas que le preparaban y la muerte con que le amenazaban. Enseñaba sin embargo de la dureza y la incoherencia de la mayor parte de aquellos á quienes hablaba, y de la ligereza y la inconstancia que prevaleía en aquellos que parecía estarle adictos. Pero porque sabía que muchos se aprovecharían de lo que decía y que sus documentos se conservarían en su Iglesia, llegarían hasta nosotros y se perpetuarían hasta el fin del mundo, multiplicó sus instrucciones en estos últimos días de su vida, y en este poco tiempo que le quedaba que vivir, dijo por los judíos y por nosotros en público, hablando al pueblo y en particular hablando á sus apóstoles, las palabras mas afectuosas, mas instructivas y mas sublimes de cuantas había dicho hasta entonces. Démosle gracias á este divino Salvador y disponámonos á meditar estas verdades tan augustas y tan santas, con una renovacion de fervor, de atención y de reconocimiento que corresponda al exceso de su amor.

## PUNTO II.

## ODIO DE LOS PRINCIPALES DE JERUSALEN CONTRA JESUCRISTO.

Lo primero. *Odio general por el concurso de todas las órdenes del Estado.* "Pero los principales de los sacerdotes..." Los dos pontífices, con todos los sacerdotes inferiores y los escribas, ó sea doctores de la ley, con los fariseos, rígidos observadores ó celadores de la ley, las cabezas del pueblo y de las grandes familias, los senadores y magistrados, en una palabra, cuantos se hallaban en Jerusalem constituidos en empleo, en dignidad, en crédito y en reputación, todos estaban unidos contra Jesucristo, todos estaban declarados contra él: "enseñaban modo de echarlo de este mundo..." Qué instrucción sacaremos nosotros de un furor tan general? Primera, que este concurso no es siempre una prueba de la verdad, que nos debemos dejarnos procurar el espíritu contra ciertas personas, en que por otra parte se reconoce haber un fondo de bien, de virtud, de celo, de dulzura y de paciencia; que debemos también desconfiar cuando vemos que en esto interviene el calor y el furor, cuando se hacen imputaciones falsas y calumniosas. Segunda, que los grandes y los que están en empleos deben estar atentos á no dejarse prevenir ni arrastrar del mal ejemplo, y que deben tener venir, por su condescendencia ó por su silencio, á ser cómplices de la iniquidad. Tercera, que los que son el objeto de un furor general é injusto, tienen de que consolarse y también de que ale-

grarse, y que su suerte es digna de envidia, porque en esto son semejantes á Jesucristo.

Lo segundo. *Odio mortal por los progresos de la envidia.* "Buscaban modo de echarlo del mundo..." Al principio pretendían humillar á Jesucristo, embrollarlo en las disputas para hacerlo caer en contradicción y disminuir su reputación y su crédito; se contentaban de esparcir con voces sordas ciertas sospechas contra él, proponer dificultades sobre los milagros que obraba é interpretarlos siniestramente. De aquí pasaron á las injurias y á las calumnias esparcidas diestramente, pero aun con alguna reserva; se guardaban de concebir una idea de hacerlo morir, como de un delito á que jamás habían pensado. Ahora el odio está en su colmo, ya no lo disimulan, ya no se trata mas que de perderlo, no se piensa mas que á exterminarlo, á hacerlo morir. ¡Ah! qué progresos hacen en poco tiempo las pasiones! Examinemos nuestro corazón, comparemos nuestros pensamientos sobre un mismo objeto, con los que teníamos algun tiempo antes, y de la diferencia que hallaremos en esto, reconoceremos una pasión que crece en nosotros y que si prontamente no la desarraigamos, puede llevarnos, casi sin advertirlo, á excesos de que presentemente no nos creemos capaces.

## PUNTO III.

## FAVOR DEL PUEBLO POR JESUCRISTO.

Primero. *Favor poderoso mientras que Dios lo sostiene.* "No sabían qué hacerse de él (los escribas y los sacerdotes), porque todo el pueblo estaba como fuera de sí, oyéndolo..." El pueblo tiene ciertas buenas cualidades que debemos imitar; tiene el corazón simple y recto; ve las cosas tales cuales son; da de ellos un juicio justo que no corrompe la envidia y los celos, y está por sí mismo exento de aquella malicia determinada que todo lo interpreta siniestramente y que corrompe las cosas mejores. En este estado el pueblo, bien que débil y sin autoridad, es en las manos de Dios un reparo seguro para el justo contra todos los asiltos de sus enemigos; es un baluarte capaz de contener los esfuerzos de todas las potencias conjuradas. Contra este baluarte, aunque tan débil, viene á romperse todo el poder de la Sinagoga, y á pesar de toda su autoridad y sus conjuraciones, estará encaendado su furor hasta el día señalado por el Omnipotente para la ejecución de sus designios.

Segundo. *Favor frágil desde que Dios deja de sostenerlo.* El pueblo tiene ciertas cualidades malas que nosotros debemos evitar. Es impenitente, escucha, admira y alaba fácilmente, pero no se corrige. Es imprudente, se deja fácilmente engañar de los que lo lisonjean, y cree sin re-

flexion todo lo que se dice contra los que lo reprenen y lo instruyen. Es inconstante. Y cuando está animado de los que tienen la autoridad en la mano, pasa en un momento del favor al furor. Esto es lo que le sucede á este pueblo judaico. Dentro de pocos días lo veremos pedir con rabia la muerte de aquel cuya doctrina y cuyas obras admira hoy. Jesús será su víctima, la redención del mundo su fruto, y la reprobación de los judíos su castigo, y así se cumplirán los adorables designios del Altísimo y los oráculos de los profetas. A nosotros toca sacar provecho de estos grandes acontecimientos con reconocimiento y temor.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Cuántas veces, oh Salvador mio! he imitado yo la inconstancia del pueblo judaico para con vos! Hacedme, pues, oh Jesús! constante en vuestro servicio. Preservadme de aquella envidia que animó los principes y las cabezas de aquel pueblo ingrato, y de la ingratitude de aquel pueblo que se dejó ganar de la envidia de sus principes y de sus cabezas. Perdonadme el abuso que hasta ahora he hecho de vuestros beneficios y de tantos medios de salud como habeis usado conmigo. No permitais, oh Dios mio! que se endurezca este mi corazón á quien os dignais aun de hacer oír vuestra voz. Amén.

## MEDITACION CXXIV.

## JESUS VUELVE AL TEMPLO EL MARTES.

San Márc., c. XI, v. 20, 24.—  
San Mat., c. XXI, v. 20, 22.

## LA HIGUERA SECADA.

Aplicámonos aquí: primero, á observar la sorpresa de los apóstoles; segundo, á meditar las respuestas de Jesucristo.

## PUNTO I.

## SORPRESA DE LOS APÓSTOLES Á VISTA DE LA HIGUERA QUE SE HABIA SECADO.

Retiróse el Salvador á Betania el lunes por la tarde, como hemos dicho, y los evangelistas no nos han dado mas noticia de las instrucciones que hizo en aquel día; pero nos han dejado de las del día siguiente, que formarán el sugeto de las meditaciones que se siguen... Fue, pues, la mañana del martes, cuando viéndolo Jesús como solia al templo, vieron los discípulos que

la higuera se había secado: "y al pasar por la mañana vieron la higuera que se había secado hasta las raíces..." Y viéndola los discípulos, quedaron admirados y decían: ¿cómo se ha secado en un instante?... Y se acordó Pedro y le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado..." Apliquemos esto á tres objetos importantes y mucho mas dignos de nuestra admiración que este, que es solamente su figura.

Primero. *Al pecado.* ¡Oh funesto pecado, á qué estado de esterilidad reduces un alma! ¡Oh qué mudanza ha hecho en un instante aquel joven, aquella persona tan piadosa, tan modesta, criada y educada con tanto cuidado! ¡Oh cómo ha venido en tan poco tiempo á quedar seco y árido aquel corazón tan sensible á la devoción, tan penetrado del rocío de la gracia! ¡Oh cómo yo mismo, lleno una vez de los mas bellos sentimientos de virtud, tan inclinado á las cosas de Dios, tan encendido de su amor, tan agradecido á sus beneficios y lleno de confianza en sus promesas, he venido á quedar tan duro é insensible! ¡Ah! son mis pecados los que me han reducido á este estado tan funesto. No añadais, oh Señor! vuestra maldición, que tanto he merecido; antes bien concededme el socorro de vuestra gracia que os pido, y con que estoy resuelto á cooperar mejor que en lo pasado.

Segundo. *A la muerte.* La muerte nos presenta todos los días espectáculos semejantes al de esta higuera, y entonces ocupa nuestros sentidos la admiración, y arranca algunos suspiros de nuestro corazón y algunos lamentos de nuestra boca; pero ¡ay de mí! es cosa muy rara el que nos haga hacer otras reflexiones... ¡En qué poco tiempo, en qué pocos días, cómo pues, en un instante se ha secado aquel arbol robusto, aquel arbol fuerte y vigoroso que era la admiración de todo el mundo! ¡A qué estado se ha reducido! He aquí lo que el mundo dice de aquella joven, de aquel joven, de aquel rico, de aquel grande, de aquel hombre que gozaba pocos días de una perfecta sanidad. Pero no se dice, ¡ha muerto el cargado de frutos y de méritos, ó estártil ó solamente cargado de hojas delante de Dios? ¡Es su muerte un golpe de gracia y de predestinación ó un golpe funesto de la maldición de Dios y de su reprobación? Y no se dice: lo que ha sucedido á aquel debe también sucederme á mí; debe acaecerme presto, y acaso sin algun presentimiento de una muerte que en un instante me sacara del mundo. ¡En qué estado estoy presentemente?

Tercero. *A la reprobación.* El pecado y la muerte son efectos de la primera maldición de Dios; pero la gracia del Salvador ha reparado á la una y á la otra. Con la gracia podremos preservarnos y salir del pecado; con la gracia podremos hacer una muerte santa y feliz; pero la re-